

única zona de la costa sur cuyo retroceso no ha sido patente, pues la lengua se activa como un pequeño colector que expulsa material, de forma que va rellenando la tierra que el mar va rebajando.

Posiblemente, esta lengua funcionaría del mismo modo que su homónima de la cala puntal, como una salina, en donde el mar en momentos de temporal penetraría tierra adentro, y el agua quedaría estancada, para formarse la sal. Hoy en día esta zona de la costa se encuentra a unos pocos metros de lo que es conocido como la partida de las salinas. Además, presenta la misma orientación NE-SW e idénticas dimensiones que la lengua de cala puntal; hay que añadir que además en el fondo de esta lengua, se han podido encontrar restos de cristales de sal, resultado de que durante fuertes temporales aún se puede almacenar este material, conformando un punto más de los varios que hemos ido mencionando, y distinguiendo toda esta zona con el topónimo de las Salinas.



Esta lengua se encuentra excavada a modo de barranco. Antiguamente existía en su punta una pequeña cueva de la que en la actualidad aún puede comprobarse una morfología cóncava, resultado de la abrasión a la que se vería sometida en su momento el acantilado, cuando el mar penetraba mucho más adentro de lo que lo hace en la actualidad. Esta zona, al igual que el resto de antiguas salinas, debería haber sido protegida. Aunque sucede todo lo contrario, pues a día de hoy esta lengua está siendo hormigonada, por lo que está desapareciendo, pues este punto era uno de los pocos restos de zonas abrigadas costeras que quedaban en nuestro término, de ahí su importancia...

Morfología abrigada de la antigua Salina

Otra fuente de información acerca de la posición de la costa sobre la segunda mitad del siglo XIX, es la de un mapa del puerto de Vinaròs que data del año 1878. El original de este mapa se guarda en el Instituto Hidrográfico en la Subsección de Cartografía de Cádiz (Oliver, 2000, 121). Este grabado representa a modo de letra abreviada el material que se localizaba inmediato a la línea de costa (Ver página 51).

En este gráfico se aprecia claramente un dominio del matorral mediterráneo, en el que la alternancia con restos de vegetación de mayor envergadura nos habla de esa evidente degradación, en la que los matorrales de menor porte, han acabado casi por ser el paisaje principal de la Sierra, junto con los pinares de replantación de la zona en los que los más antiguos tienen alrededor de unos sesenta años. Por su parte, los únicos ejemplares de la vegetación más antigua que quedan en la Redona, son una serie de encinas centenarias, en las proximidades del muro del ermitorio. No hay presencia de ningún pino rojo o negro, y algunas variedades de quercus replantadas vienen a representar menos de un 1% de la vegetación más antigua del Puig.

Además, existen más ejemplares de vegetación que indican una clara degradación en el hábitat mediterráneo, como el brezo, y especies de menor porte como el enebro, que demuestran ese paulatino incremento de especies de menor tamaño a medida que nos acercamos al nivel más pobre. Esta vegetación suele aparecer acompañada en la Redona con algarrobos y olivos, especies introducidas por el hombre, para su explotación como cultivo. El tercer estrato es el que cubre la mayoría de la Redona, como también de la Sierra de la Misericordia. En él hay variedad y mayor número de especies como consecuencia de que el nivel más degradado ha ido ganando altura y ocupando el terreno que la vegetación antigua dominaba, xerófilas como el palmito y el romero son plantas que dominan esta área de matorral.

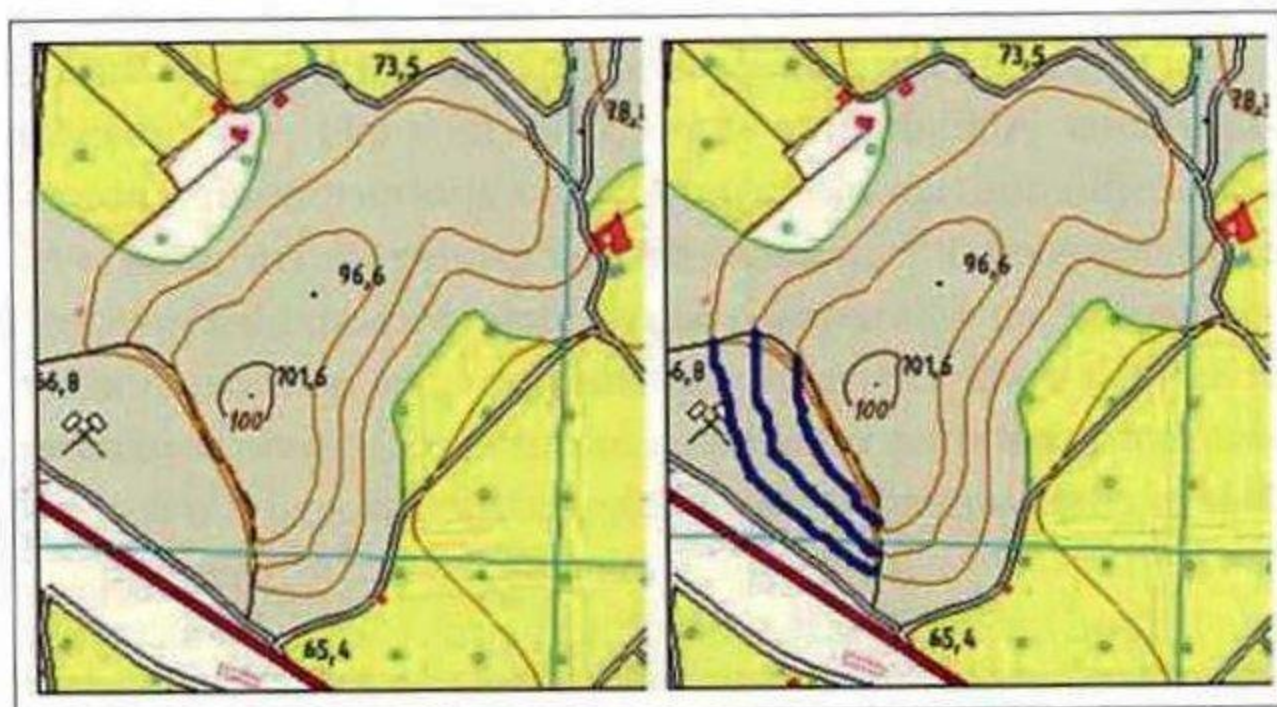
La Cova del Perengil



En la parte sur del Puig Perengil, de cara al Puig de la Nao de Benicarló, se encuentran los restos de una antigua cueva, parte de cuya pared fue destruida, en lo que actualmente se conocía como la cantera de Vinaròs.

En este fragmento de mapa elaborado siglos antes de la alteración del puig, se observa cómo el cerro sobre el que está la cueva presenta una leve pendiente que generaba un suave piedemonte, ello dentro del esquematismo de la representación, que ya hace pensar que las dimensiones de la cueva serían considerables, hasta antes de su alteración.

Esta cueva es de tipo secundario, es decir, está formada a partir de las rocas ya presentes. Exactamente, se catalogaría con el nombre de cueva kárstica, que son todas aquellas cuevas calcáreas caracterizadas por un proceso de formación como resultado de la acción erosiva y disolvente del agua y de los compuestos disueltos en ella. Esta formación caliza se produce como consecuencia de que la roca que la conforma lleva existiendo más de 100 millones de años, y que se ha ido disolviendo, gracias al agua superficial que discurría que contenía dióxido de carbono y ácidos derivados de los componentes orgánicos del terreno, que atacaron la piedra caliza, liquidándola y facilitando la excavación de la cavidad.



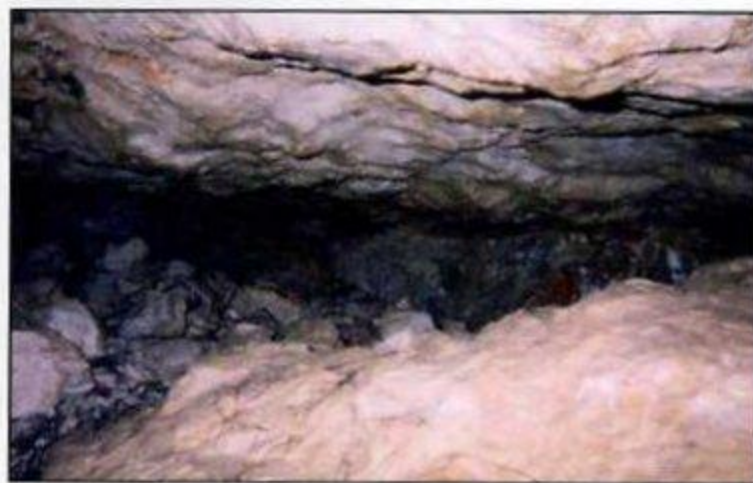
Puig del Perengil en la actualidad Aspecto del Puig Perengil antes de ser zapado

Siguiendo las curvas de nivel, podemos hacernos una idea de la longitud que tendría la cueva antes de su destrucción, aproximadamente 2-4 veces más larga de lo que lo es en la actualidad, con una altura que sobrepasaría seguramente los dos metros en su entrada. Por lo que respecta a los restos que quedan de ella, deducimos que estaba compuesta por pedernal y piedra caliza, y que su suelo anteriormente estaría formado por tierra.



Vista de la entrada donde permanecen los restos de la Cueva del Perengil

Su situación cerrada provocaría una considerable humedad bajo la misma. Actualmente la mayoría del suelo esta cubierto por rocas del techo que han ido cayendo. Otra aportación muy interesante la encontramos en el fragmento de una estalagmita encontrada en los alrededores de aquella zona hace ya unas décadas. Este fragmento, junto los restos de cueva que quedan en pie, apuntan a que esta formación mucho antes de haber sido destruida, poseería una belleza singular que hoy ya resulta imposible recuperar.



Tramo final de la cueva



Pasillo interior de la cueva

Encontramos también en Vinaròs dos topónimos muy interesantes que hacen referencia a este tipo de formaciones y que corroboran que el Perengil no era la única formación kárstica; por una parte “la Cova del Vent”, topónimo de la zona de la Barbiguera, y “Les Covetes”, diminutivo de una serie de cavidades que se hallaban excavadas por la erosión en la partida del término conocida como la Creu de Pedra



Las estalagmitas son rocas típicas de las formaciones cavernícolas que cuelgan del techo y que acaban en punta para formar bajo ellas las estalagmitas. El fragmento citado supera los 5 cm. de altura y 2 cm. de ancho, lo que hace suponer que en esta zona habría formaciones mucho más antiguas y mayores.

Fragmento de estalagmita perteneciente al Perengil.

Los Pujos

En el municipio de Vinaròs tan sólo encontramos dos cerros que se han ido mencionando a lo largo de este trabajo, pues la variedad toponímica de estas elevaciones es más diversa de lo que la realidad nos presenta, ya que podemos encontrar más de media docena de términos que hacen referencia a estos pequeños promontorios. Algunos de ellos llaman peculiarmente la atención, por ello, en esta parte van a ser tratadas las distintas formas de identificar los cerros vinarocenses.

Antes de entrar en la materia del relieve de esta zona, hemos de distinguir las denominaciones de nuestras pequeñas montañas y el valor que éstas esconden. Normalmente, cuando hablamos de la Serra de Vinaròs, estamos haciendo mención al conjunto de los dos cerros que podemos observar sobre nuestra llanura, Perengil y Misericordia, y cuando hablamos de la Serra de l'Ermita empleamos un término más concreto y nos referimos sólo al Puig de la Misericordia.